

E

sta revista se escribe, persiste, crece y se transforma con cada edición. Se tienen unos criterios, unos propósitos y un horizonte; pero el día a día exige afrontar dificultades, ser flexibles, cuestionarse. Ha habido una nutrida respuesta de envíos de trabajos de estudiosos bien calificados y con alto nivel de formación. Esta circunstancia hace muy exigente la selección primera y la valoración de los jurados externos; también, desde cierto punto de vista, plantea retos y puede crear discrepancias, para apuntarle a la indexación.

Parece pertinente hablar de los artículos como tales. En esta oportunidad es placentero volver a contar con una nutrida participación local, después de haber tenido números conformados por textos externos, e internacionales casi en su totalidad. Se encuentran producciones de profesores de la Facultad y de un miembro del Comité Científico y del Comité Editorial. De igual manera, se ha considerado y resuelto editar escritos provenientes de otras universidades, los cuales ya los lectores podrán apreciar en su justa medida.

La muestra es diversa y compleja, en los contenidos y en el tratamiento, y se puede decir que, en parte, se entronca con las publicaciones precedentes y, de alguna manera, abre nuevos derroteros. Aparecen análisis de investigaciones rigurosas, así mismo hay estudios de carácter teórico; los unos y los otros distintivos de una revista científica. Casi como una novedad dentro de Escribanía, y que se asume como muy pertinente, hay reflexiones políticas explícitas muy estructuradas, que aunque suponen una postura, están argumentadas de manera teórica. Aparte, hay tópicos, como el del *Defensor de la audiencia*, antes tratados, con la perspectiva de universidades europeas, y que ahora se retoman desde Latinoamérica; otros, en cambio, como el de *La comunidad científica*, que realmente continúa o responde a autores tenidos en cuenta en ediciones anteriores. Se insiste en el estudio de la virtualidad, y esto se justificaría por su actualidad; pero concretamente se abordan *Los blogs de Internet*, y se enfocan desde la incidencia que tienen en la estructura de la información. Por último, hay un documento, que además de estar muy bien planteado y vigente, es muy útil para los profesores y los estudiantes, para los profesionales de la comunicación, que revisa el *Panorama bibliográfico colombiano*, en comunicación. En principio, éste se planteó como una gran reseña, pero obviamente supera este tratamiento, no sólo por su extensión, sino porque comporta

un seguimiento juicioso, crítico y se propone como necesario para documentar y fundamentar nuevos estudios e investigaciones.

Aparecen tres reseñas bibliográficas, de diferentes países, experiencias y lenguas: *¿Nuevas oportunidades, nuevas invisibilidades? Brechas digitales y desigualdades de género: una perspectiva multidimensional*; *Los Quijotes de La Araucanía Nos conectamos, luego existimos: Una apuesta chilena por reducir la brecha digital*. *Ensino de Jornalismo e Legislação educacional*. Estas colaboraciones surgen del encuentro con compañeros de vieja data y de ventanas abiertas por los correos y la red. Es muy importante ofrecer esta publicación, Escritanía, como su nombre lo anuncia, para que sea taller, plaza, página y pantalla, abiertos y disponibles para la escritura y para que se hagan ‘visibles’ las voces, los pronunciamientos y las discusiones.

Así, poco a poco, se plantea un diálogo entre autores, lectores, gente pensante; entre escuelas e ideas; es grato y sorprendente ver cómo un autor cita un libro de otro profesional, que eventualmente ha servido como jurado externo; en una investigación última se retoman estudios de personas que tienen páginas impresas en Escritanía. Faltará ver cómo confluyen, se apropian y discuten los unos y los otros en los actuales y en los futuros descifradores de códigos y, en el mejor de los casos, en los próximos escritores. Bien vale la pena, entonces, empeñarse en esta empresa.

La academia de
la comunicación
en el Eje Cafetero